



**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Licenciatura en Ciencias Políticas**

Trabajo Final de Carrera – Modalidad Ponencia

**Malvinas en el nuevo paradigma libertario: recursos estratégicos y redefinición de la
política exterior argentina**

Autora: Díaz Victoria Abril

Rosario, Santa Fe
2026

Introducción

En el escenario internacional contemporáneo, los recursos naturales estratégicos ocupan un lugar central en las dinámicas de poder, de soberanía y competencia entre estados. El Atlántico Sur, específicamente las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y sus espacios circundantes, se presenta como un "tablero de juego geopolítico" donde la explotación de los recursos pesqueros no sólo constituye el motor económico fundamental del territorio, sino que también son una herramienta de poder estratégico en una disputa de soberanía que ya lleva sus años. Como se ha sostenido en investigaciones previas y recientes al tema a tratar, la administración británica ha consolidado un esquema de aprovechamiento de estos recursos que financia su presencia en la región y refuerza sus vínculos con actores internacionales, lo que representa para Argentina no solo una pérdida económica, sino una limitación estratégica en su proyección en el Atlántico Sur (Díaz, 2025). Desde esta mirada, la pesca no se limita a una actividad productiva, sino que adquiere el carácter de herramienta estratégica en el marco de una competencia estructural por control y legitimidad.

Ahora bien, el escenario político argentino experimentó una transformación significativa a partir de diciembre de 2023 con la asunción de Javier Milei. El paradigma libertario introduce una redefinición del rol del Estado, una priorización de la libertad de mercado y un alineamiento explícito con Occidente como ejes rectores de la política exterior. Este cambio plantea interrogantes acerca de cómo se reconfigura, o no, la concepción de los recursos estratégicos en un contexto ideológico que privilegia la lógica del mercado por sobre la intervención estatal tradicional.

En este marco, la presente ponencia actualiza el análisis desarrollado en la tesis de grado titulada El Atlántico Sur como tablero de juego geopolítico: la pesca en las Islas Malvinas como herramienta de poder estratégico (Díaz, 2025), examinando cómo el giro hacia un paradigma libertario en la política exterior argentina, bajo la presidencia de Javier Milei, podría redefinir la estrategia del país respecto de sus recursos estratégicos y su histórico reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas. En este sentido, surge un interrogante central: ¿qué implicancias tiene este cambio de paradigma en la política exterior argentina para la estrategia histórica de reivindicación de la soberanía sobre las Islas Malvinas? El trabajo analiza cómo la reciente reconfiguración de la política exterior argentina puede incidir en las estrategias diplomáticas y geopolíticas vinculadas a la Cuestión Malvinas, así como las tensiones que este cambio de orientación podría generar respecto de la estrategia diplomática tradicional sostenida por Argentina en la disputa por la soberanía del archipiélago.

1. Escenario heredado: la pesca como instrumento estructural de poder

La tesis de grado antecesora a este escrito, determinó que la explotación de los recursos marinos en el área en disputa trasciende la lógica más allá de la extracción, para constituirse en el pilar fundamental de la autonomía política británica en el archipiélago. Bajo un marco analítico realista, se evidenció que el control de facto sobre recursos de alto valor comercial, como el calamar *Illex argentinus*, funciona como un mecanismo de acumulación de poder material que garantiza una prosperidad económica excepcional, reflejada en uno de los PBI per cápita más altos del mundo, y que permite financiar el funcionamiento institucional del territorio, reduciendo su dependencia presupuestaria de Reino Unido.

Se demostró que el sistema unilateral de licencias y la creación de figuras como las Áreas Marinas Protegidas (AMP) operan como una estrategia de "poder blando" y consolidación territorial que reduce los incentivos para cualquier diálogo bilateral, perpetuando el statu quo en el Atlántico Sur. Para Argentina, esto ha sido caracterizado como una "restricción oceánica de nivel estratégico" que no solo implica una pérdida económica de hasta US\$1.000 millones anuales lo que restringe su margen de acción en términos de control marítimo y condiciona su proyección estratégica hacia la Antártida.

Luego de constatar que la pesca es una variable estructural de poder, este contexto nos abre la posibilidad de examinar si el cambio de orientación ideológica en la política exterior argentina introduce modificaciones sustantivas en la estrategia nacional o si, por el contrario, las restricciones impuestas por la estructura internacional y la asimetría de capacidades mantienen inalterada la ecuación de poder en el Atlántico Sur. Es central, entonces, analizar cómo el acercamiento del gobierno argentino al bloque occidental impacta sobre la cuestión Malvinas: si dicho alineamiento fortalece la posición negociadora argentina mediante una estrategia de inserción cooperativa o si, por el contrario, reduce los márgenes de confrontación diplomática frente al Reino Unido. En otras palabras, el interrogante ya no radica en la naturaleza estratégica del recurso, sino en la capacidad del nuevo paradigma gubernamental para redefinir, tensionar o reproducir el statu quo vigente en la disputa por la soberanía.

2. La cuestión Malvinas bajo el paradigma libertario

La asunción de Javier Milei como presidente de la Nación en diciembre de 2023 introdujo una redefinición discursiva y programática de la política exterior argentina. El alineamiento explícito con Occidente, la reivindicación de la libertad de mercado como principio

ordenador y la reducción del rol estatal como actor económico central configuran un nuevo marco interpretativo desde el cual abordar la cuestión Malvinas.

Históricamente, la cuestión Malvinas ha ocupado un lugar destacado en la agenda discursiva de los presidentes argentinos, particularmente en los discursos de asunción, donde se reafirma el reclamo de soberanía como una política de Estado sostenida a lo largo de distintos gobiernos democráticos. Sin embargo, con la llegada del presidente Javier Milei se produjo una excepción a esta práctica diplomática. En su discurso de asunción de diciembre de 2023 el tema no fue mencionado, y su primera referencia pública se produjo recién durante el acto conmemorativo del 2 de abril en homenaje a los caídos en la Guerra de Malvinas.

Desde el punto de vista jurídico internacional, la posición argentina en el marco de las Naciones Unidas sostiene que la cuestión Malvinas constituye un caso especial de descolonización. La Resolución 2065 de la Asamblea General reconoce la existencia de una disputa de soberanía entre la Argentina y el Reino Unido, y cita a ambas partes a entablar negociaciones bilaterales teniendo en cuenta los “intereses” de los habitantes de las islas, pero sin reconocer el principio de autodeterminación en sentido pleno. La interpretación argentina sostiene que dicho principio no resulta plenamente aplicable debido a que la población actual del archipiélago es considerada una población implantada tras la ocupación británica de 1833. En este marco interpretativo, la diplomacia argentina ha privilegiado históricamente el principio de integridad territorial, también consagrado en la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde esta perspectiva, la disputa se configura como un conflicto entre dos Estados por la restitución de un territorio cuya soberanía uno de ellos considera interrumpida de manera ilegítima. En consecuencia, la solución propuesta por el sistema internacional se orienta hacia la negociación bilateral entre las partes y no hacia la realización de una consulta popular obligatoria.

Desde esta perspectiva jurídica y diplomática, cualquier formulación que desplace el eje del conflicto hacia la voluntad soberana de los habitantes de las islas introduce una tensión conceptual con la arquitectura normativa que ha sostenido el reclamo argentino durante décadas.

En este contexto debe interpretarse la declaración realizada por el presidente Javier Milei durante el acto del 2 de abril de 2024, cuando afirmó que “el voto más importante es el que se hace con los pies” y expresó su aspiración a que los habitantes de las islas “decidan votarnos con los pies a nosotros”. Si bien esta formulación no implica un reconocimiento formal del principio de autodeterminación, sí introduce un desplazamiento discursivo significativo, al

trasladar el eje del reclamo desde la integridad territorial y la negociación bilateral hacia una lógica de adhesión voluntaria basada en incentivos económicos y afinidad política.

Este cambio de énfasis resulta particularmente relevante desde una perspectiva estratégica, ya que introduce una reinterpretación del conflicto en clave competitiva. En esta lógica, la soberanía no aparecería como resultado de una restitución jurídica o de una negociación diplomática entre ambos Estados, sino como consecuencia de la capacidad argentina de transformarse en un país económicamente atractivo para la población isleña. En términos analíticos, la disputa se desplaza parcialmente del terreno jurídico-diplomático hacia el plano económico y simbólico.

En paralelo a esta redefinición discursiva, la política exterior del gobierno de Milei ha sido interpretada por diversos analistas como un giro respecto de ciertas líneas históricas que habían caracterizado la diplomacia argentina durante el período democrático. Tradicionalmente, la inserción internacional de Argentina estuvo marcada por una lógica relativamente autonomista, orientada a preservar márgenes de maniobra frente a las grandes potencias mediante el fortalecimiento de alianzas regionales y la construcción de apoyos multilaterales en organismos internacionales (Antuña, 2024).

El gobierno libertario, en cambio, ha planteado una orientación diferente. Desde el inicio de su mandato, el presidente Milei ha definido la política exterior en términos de un alineamiento explícito con lo que denomina el “mundo libre”, privilegiando la cercanía política e ideológica con Estados Unidos e Israel y adoptando una postura crítica frente a actores considerados adversarios de dicho bloque. Este enfoque implica un distanciamiento respecto de estrategias previas orientadas a diversificar los vínculos internacionales de Argentina, particularmente mediante su participación en espacios de cooperación Sur-Sur o en iniciativas vinculadas a un orden internacional más multipolar (Ortega, 2024).

2.1. Pérdida de instrumentos regionales y el fin del consenso sudamericano

Históricamente, la diplomacia argentina ha construido la cuestión Malvinas como una reivindicación que iba más allá del plano nacional para poder proyectarse como una causa regional. Desde esta perspectiva, bloques como el MERCOSUR, la UNASUR y la CELAC funcionaron como espacios de coordinación política para presentar un frente unido ante el Reino Unido. Esta lógica permitía rodear diplomáticamente al enclave británico mediante mecanismos de solidaridad regional que, entre otras medidas, limitaron el acceso de buques

con bandera de las islas a puertos sudamericanos y reforzaron la narrativa anticolonial del reclamo argentino (Ortega, 2024).

Sin embargo, la actual línea del gobierno argentino al alinearse con “países que defiende la causa de la libertad” trajo consigo tensiones que rompen con el esquema del bloque regional. Al priorizar la afinidad ideológica sobre los intereses estratégicos regionales, ha llevado a un distanciamiento respecto de algunos socios regionales tradicionales y con una menor centralidad de los mecanismos de concertación sudamericana en la estrategia diplomática del país.

Ésta des-regionalización, debilita la capacidad argentina de actuar como un polo de presión coordinado, dejando al país en una posición de mayor vulnerabilidad bilateral frente a una potencia global como Reino Unido, que ahora encuentra menores resistencias para sostener su red de suministros y logística en puertos de la región

2.1.2 Debilitamiento de la estrategia multilateral

Junto con la menor presencia y apoyo del bloque regional, la estrategia multilateral de Argentina también muestra cambios en la nueva política exterior. Tradicionalmente, el país buscó sostener su reclamo en organismos internacionales, especialmente en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, construyendo apoyos entre distintos Estados, incluso entre aquellos con posiciones políticas diferentes.

El alineamiento político del gobierno de Javier Milei con determinados actores internacionales, especialmente con Estados Unidos e Israel, introduce nuevas dinámicas en este esquema diplomático. Según señala Ortega (2024), algunas de las definiciones adoptadas por la administración actual, como la intención de trasladar la embajada argentina en Israel a Jerusalén, podrían afectar equilibrios diplomáticos que históricamente favorecieron al reclamo argentino, en particular en su relación con países árabes que han respaldado de manera consistente la posición de Buenos Aires en foros multilaterales.

Asimismo, el posicionamiento de Argentina frente a la guerra en Ucrania, y su confrontación política con Rusia modifica ciertas configuraciones de apoyo internacional. Mientras que Rusia ha manifestado históricamente posiciones favorables al reclamo argentino en el marco de las Naciones Unidas, Ucrania ha sostenido posturas alineadas con el Reino Unido en organismos vinculados a la gobernanza de los recursos marinos del Atlántico Sur, como la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA). En este contexto, la intención del gobierno de estrechar lazos con bloques occidentales como lo es la OTAN resulta paradójica desde la Ciencia Política, ya que implica que Argentina busca

aliarse militarmente con la organización que respalda al Reino Unido en la usurpación de las islas y que utiliza la base de Monte Agradable como un dispositivo clave para el control estratégico del Atlántico Sur. Al involucrar a actores externos en la vigilancia del Mar Argentino y permitir una base naval conjunta en Ushuaia con la participación del Comando Sur de EE. UU., el Estado argentino incurre en una declinación de soberanía de difícil reversión, condicionando su propia autonomía estratégica en la proyección hacia la Antártida.

2.1.3 Impacto indirecto en la Cuestión Malvinas

Las transformaciones observadas, si bien no alteran de manera inmediata el status quo territorial en las Islas Malvinas, sí modifican el contexto político y estratégico en el que se desarrolla la disputa por la soberanía y por el control de los recursos naturales. En este sentido, algunos análisis recientes sostienen que la política exterior del gobierno de Javier Milei ha tendido a desplazar el eje de la confrontación diplomática hacia el plano discursivo, particularmente en el ámbito de las redes sociales, fenómeno que ha sido caracterizado como *twittpolitik* (Ortega, 2024).

Este concepto hace alusión a una modalidad de comunicación política en la cual los intercambios y posicionamientos oficiales se expresan principalmente mediante publicaciones digitales, declaraciones en redes sociales o intervenciones mediáticas de alto impacto simbólico. Si bien estas acciones pueden generar visibilidad en el debate público interno y reforzar determinadas narrativas políticas, su capacidad de producir efectos concretos en el plano jurídico o diplomático resulta limitada. Dinámica que se ha evidenciado en las reacciones oficiales frente a la visita del entonces canciller británico David Cameron al archipiélago y en los intercambios diplomáticos posteriores entre ambos gobiernos. En ese contexto, distintos medios internacionales interpretaron que el acercamiento político entre Buenos Aires y Londres formaba parte de un proceso más amplio de recomposición de vínculos bilaterales. Según un artículo publicado por el diario británico *Express*, fuentes del gobierno británico señalaban que el Reino Unido buscaba fortalecer la cooperación económica con la Argentina y respaldar los objetivos económicos del gobierno de Javier Milei con el fin de reducir los incentivos para reactivar el reclamo sobre las Islas Malvinas (El Diario, 2024).

Estas interpretaciones se produjeron luego del encuentro entre el presidente argentino y el canciller británico en el marco del Foro Económico Mundial celebrado en Davos en enero de 2024, donde ambas partes destacaron la posibilidad de profundizar los vínculos comerciales y la cooperación económica entre ambos países. Si bien el gobierno argentino sostuvo que la

cuestión Malvinas formaba parte de la agenda bilateral, el énfasis del encuentro estuvo puesto principalmente en aspectos económicos, inversiones y cooperación financiera (El Diario, 2024)

Mientras estas disputas discursivas ocupan un lugar relevante en lo doméstico, el Reino Unido continúa consolidando su presencia económica y estratégica en el archipiélago a través de la explotación de los recursos naturales del Atlántico Sur. Tal como se ha señalado previamente, la actividad pesquera constituye el principal pilar económico de las islas y una fuente central de financiamiento para su administración local. Los ingresos derivados del sistema de licencias pesqueras otorgadas por el gobierno isleño no sólo sostienen el funcionamiento institucional del territorio, sino que también contribuyen a reforzar su autonomía financiera respecto de Londres (Cisilino et al., 2025; Ortega, 2024).

A su vez también, la expansión de nuevos proyectos extractivos refuerza esta base material de poder. Entre ellos se destaca el desarrollo del yacimiento hidrocarburífero Sea Lion, impulsado por el consorcio internacional liderado por la empresa Navitas Petroleum, cuyo potencial productivo ha sido señalado como uno de los más relevantes en la región. La eventual explotación de estos recursos energéticos ampliaría significativamente la capacidad económica del enclave británico, fortaleciendo las condiciones que sostienen su presencia política y estratégica en el Atlántico Sur (Cisilino et al., 2025).

Desde esta mirada, el impacto indirecto de las transformaciones en la política exterior argentina no radica necesariamente en un cambio explícito de la posición jurídica del país respecto de la soberanía, sino también en la modificación del entorno estratégico en el cual se desarrolla la disputa. La combinación entre una menor articulación regional, un debilitamiento relativo de las estrategias multilaterales y una dinámica comunicacional centrada en el plano discursivo contribuye a generar un contexto en el que el Reino Unido puede continuar profundizando el aprovechamiento económico de los recursos del área en disputa con menores niveles de presión diplomática.

En consecuencia, mientras el debate público se concentra en la dimensión simbólica o comunicacional del conflicto, la consolidación de las actividades extractivas en torno a la pesca y a los potenciales recursos hidrocarburíferos refuerza progresivamente la autosustentabilidad económica del archipiélago. Este proceso resulta particularmente

relevante en términos geopolíticos, dado que la capacidad de financiar su propia estructura institucional y administrativa constituye uno de los factores que contribuyen a sostener la estabilidad del status quo en el Atlántico Sur (Ortega, 2024; Cisilino et al., 2025).

2.2 El regreso del “paraguas de soberanía”

Uno de los elementos más significativos de la dinámica diplomática reciente en torno a la cuestión Malvinas es el restablecimiento del denominado “paraguas de soberanía”, mecanismo que permite avanzar en instancias de cooperación práctica entre las partes sin que ello implique modificaciones en sus respectivas posiciones respecto de la titularidad territorial. Este instrumento, originalmente establecido en el marco de los Acuerdos de Madrid de la década de 1990, habilita la negociación de temas técnicos y económicos mientras la disputa central por la soberanía permanece formalmente suspendida (Cisilino, Bilmes & Patronelli, 2025).

El denominado Acuerdo Lammy–Mondino, anunciado en octubre de 2024, ha sido interpretado por diversos analistas como una reactivación de este esquema diplomático. Desde esta perspectiva, el retorno a la lógica del “paraguas de soberanía” implica priorizar ámbitos de cooperación práctica, como la conectividad, la logística o determinadas cuestiones técnicas, mientras se evita la discusión directa sobre el estatus político del archipiélago.

Según sostienen Cisilino, Bilmes y Patronelli (2025), este tipo de mecanismos resulta particularmente funcional a los intereses británicos por al menos dos razones. En primer lugar, contribuye a reducir los costos de sostenimiento del enclave insular, cuya distancia geográfica respecto del Reino Unido implica desafíos logísticos significativos. La mejora de la conectividad aérea y marítima con el continente sudamericano puede facilitar la provisión de bienes, servicios y transporte hacia las islas, reforzando su viabilidad económica y operativa.

En segundo lugar, la suspensión temporal del debate sobre la soberanía genera un contexto relativamente estable para el desarrollo de actividades económicas vinculadas a la explotación de los recursos naturales del Atlántico Sur. En particular, proyectos hidrocarburíferos como el campo Sea Lion, así como la consolidación del sistema de licencias pesqueras administrado por el gobierno isleño, constituyen fuentes fundamentales de ingresos para la economía del archipiélago y contribuyen a fortalecer su autonomía financiera.

En este sentido, el retorno al esquema del “paraguas de soberanía” puede interpretarse como parte de una dinámica diplomática que privilegia la gestión pragmática de determinados asuntos operativos mientras el conflicto territorial permanece sin resolución. Tal como señalan Cisilino, Bilmes y Patronelli (2025), este tipo de configuraciones puede tener efectos relevantes sobre la evolución de la disputa, en la medida en que la consolidación de actividades económicas en el área refuerza progresivamente la sustentabilidad material de la presencia británica en las islas.

3. La pesca en Malvinas en el nuevo contexto político

En el escenario geopolítico actual del Atlántico Sur, la persistencia de la ocupación británica en las Islas Malvinas se manifiesta de manera crítica a través de la gestión unilateral de los recursos pesqueros. La continuidad del sistema británico de licencias constituye el pilar fundamental de este esquema, operando bajo un marco que la República Argentina considera ilegítimo y contrario a su soberanía, pero que en la práctica asegura el control administrativo de amplias áreas marítimas circundantes al archipiélago (*The British Colony Opened The Squid Fishing Season In The Malvina Islands.*, s. f.). Este sistema no funciona únicamente como un mecanismo de regulación pesquera, sino como una herramienta de consolidación de soberanía de facto, en la medida en que permite a la administración británica regular el acceso a los recursos, recaudar ingresos fiscales y sostener una estructura institucional propia en el territorio (Díaz, 2025; Antuña, 2024). Dentro de este esquema, empresas vinculadas a la flota gallega y a otras flotas europeas han adquirido un papel relevante, operando mediante permisos otorgados por la administración isleña y estableciendo vínculos económicos estables con el gobierno local.

En la actualidad, el rol económico de la pesca se manifiesta también en una creciente dependencia de la biomasa disponible, la cual comienza a mostrar signos de presión biológica. Para la temporada de calamar de 2026, estimaciones realizadas por la administración de las islas proyectaron una biomasa inicial cercana a las 40.000 toneladas, una cifra considerada relativamente frágil si se tiene en cuenta que el umbral biológico mínimo de supervivencia se sitúa alrededor de las 10.000 toneladas. Si bien el inicio de la zafra registró capturas diarias cercanas a las 41 toneladas, superando los niveles observados hacia el final de la temporada 2025, la campaña fue proyectada para una duración aproximada de 64 días, bajo un esquema de monitoreo constante orientado a evitar un posible escenario de sobreexplotación del recurso (*The British Colony Opened The Squid Fishing Season In The Malvina Islands.*, s. f.).

La complejidad de este escenario se ve reforzada por la presencia de flotas internacionales que operan en el Atlántico Sudoccidental. Además de las embarcaciones que actúan bajo licencias otorgadas por la administración británica en Malvinas, numerosas flotas provenientes de países como China, Corea del Sur y Taiwán se concentran en las áreas adyacentes a la Zona Económica Exclusiva argentina, particularmente en el límite conocido como la milla 201, donde la regulación internacional resulta más limitada. Desde un análisis de actores, esta dinámica puede interpretarse como una forma de presión pesquera convergente sobre los recursos del Atlántico Sur: por un lado, flotas europeas, principalmente españolas, que operan bajo licencias emitidas por la administración isleña; por otro, un gran número de buques poteros asiáticos que interceptan el flujo migratorio del calamar *Illex argentinus* en aguas adyacentes. Diversas estimaciones sostienen que la pesca extranjera en las áreas circundantes al Atlántico Sudoccidental alcanza volúmenes cercanos a las 250.000 toneladas anuales, lo que incrementa la presión sobre los recursos pesqueros regionales y plantea desafíos crecientes para la sostenibilidad del ecosistema marino (Leibovich, 2026).

Finalmente, el análisis del contexto político reciente permite observar una limitada implementación de medidas de presión por parte de la Argentina frente a las actividades pesqueras desarrolladas bajo licencias británicas en las aguas circundantes al archipiélago. Si bien el país continúa sosteniendo su reclamo de soberanía en los foros internacionales y mantiene su rechazo formal a las actividades unilaterales del Reino Unido en el área en disputa, diversos análisis han señalado la existencia de una capacidad de acción restringida frente a la pesca ilegal y frente a la actividad desarrollada por flotas extranjeras tanto dentro de la Zona Económica Exclusiva como en sus áreas adyacentes (Leibovich, 2026). En este contexto, algunos autores han advertido que la ausencia de sanciones efectivas contra empresas que operan bajo licencias otorgadas por la administración británica, así como la falta de una estrategia más activa de control marítimo y diplomático, podrían contribuir indirectamente a consolidar el esquema actual de explotación pesquera en el área.

En consecuencia, la dinámica pesquera en torno a las Islas Malvinas revela cómo la disputa por los recursos naturales en el Atlántico Sur se encuentra profundamente entrelazada con las dimensiones geopolíticas del conflicto de soberanía. En el nuevo contexto político, la cuestión pesquera no sólo refleja la persistencia del control británico sobre el archipiélago, sino también la creciente participación de actores internacionales y los desafíos asociados a la formulación de una política estatal capaz de articular la defensa de los recursos estratégicos con los intereses geopolíticos de la Argentina en la región.

En este marco, la dinámica pesquera en torno a las islas, permite ver con claridad la tensión existente entre la gestión económica de los recursos naturales y su dimensión estratégica en contextos de disputa territorial. El otorgamiento de licencias, la creciente cantidad de flotas internacionales capturando calamar en aguas adyacentes a Malvinas y la limitada capacidad de respuesta por parte del Estado argentino reflejan un escenario en el cual los recursos del Atlántico Sur son progresivamente incorporados a las lógicas del mercado global. Este fenómeno adquiere particular relevancia en el contexto de la actual orientación política y económica argentina, caracterizada por una visión de inspiración liberal que tiende a concebir los recursos naturales principalmente como activos económicos integrados en circuitos internacionales de producción y comercio. Bajo esta perspectiva, el rol del Estado se orienta fundamentalmente a garantizar condiciones de apertura y estabilidad para las inversiones, lo que puede reducir el margen de acción para desplegar políticas más activas de control y defensa de los recursos estratégicos.

4. Malvinas como puerta de entrada a la Antártida

La proyección hacia la Antártida constituye uno de los componentes menos visibles, pero estratégicamente más relevantes, de la disputa de soberanía en el Atlántico Sur. En este marco, la denominada Cuestión Malvinas, Antártida y Atlántico Sur (CMAAS) puede ser comprendida como un sistema geopolítico interrelacionado, en el cual la ocupación británica de los archipiélagos no se limita al control territorial de las islas, sino que funciona como una plataforma logística y estratégica para la proyección hacia el continente antártico (Cisilino et al., 2025).

En los últimos años, el Reino Unido ha avanzado en una política de fortalecimiento de su presencia en las islas que busca transformar a Malvinas en un nodo logístico central para las operaciones antárticas, disputando el rol históricamente ocupado por la ciudad argentina de Ushuaia como principal puerta de entrada al continente blanco (Berrini, 2024; Cisilino et al., 2025). Este proceso se apoya en el desarrollo de infraestructura portuaria y aeroportuaria, en la prestación de servicios logísticos a terceros países y en la utilización de instrumentos ambientales y de seguridad para consolidar su influencia regional.

Uno de los proyectos más significativos dentro de esta estrategia es la construcción de una nueva terminal portuaria en Puerto Argentino (Stanley), prevista para comenzar a funcionar en el año 2027. La iniciativa surge de un acuerdo entre las autoridades isleñas y el astillero británico Harland & Wolff, con una inversión inicial estimada en aproximadamente 150 millones de dólares (Berrini, 2024).

Esta nueva infraestructura busca reemplazar el sistema portuario FIPASS, instalado tras la guerra de 1982, por una terminal moderna capaz de recibir cruceros turísticos, buques de investigación científica, pesqueros de gran calado e incluso embarcaciones vinculadas a la industria hidrocarburífera. Desde una perspectiva geopolítica, el proyecto no debe ser interpretado únicamente como una inversión económica, sino nuevamente, como otra de las estrategias de Reino Unido para su consolidación del control británico sobre el Atlántico Sur. La modernización del puerto permitiría al Reino Unido ofrecer servicios logísticos competitivos a la comunidad científica internacional y a las expediciones antárticas, captando operaciones que históricamente se realizaban desde los puertos de Ushuaia o Punta Arenas. De este modo, Malvinas podría consolidarse progresivamente como un centro logístico alternativo para las actividades antárticas, debilitando la centralidad de los puertos sudamericanos.

La capacidad de las islas de funcionar como plataforma logística ya ha sido puesta a prueba mediante diversas operaciones aero-marítimas. Un caso paradigmático fue el traslado de científicos y técnicos del Instituto Alfred Wegener de Alemania hacia la base antártica Neumayer III. En esta operación, los investigadores fueron trasladados mediante un vuelo chárter de Lufthansa desde Hamburgo hasta el aeropuerto de Mount Pleasant, la base militar británica en las islas, para luego embarcar en el rompehielos alemán Polarstern con destino a la Antártida (Berrini, 2024).

Este esquema permitió realizar el trayecto Europa–Antártida en un plazo de aproximadamente 48 a 72 horas, evidenciando la capacidad logística de las islas para integrarse a las redes globales de investigación polar. Para diversos analistas, este tipo de operaciones constituye un indicio de una estrategia británica orientada a captar clientes internacionales del sistema logístico antártico, ofreciendo mayor eficiencia operativa frente a las infraestructuras portuarias sudamericanas (Berrini, 2024).

En este sentido, la combinación de infraestructura portuaria moderna, conectividad aérea internacional y presencia militar convierte a Malvinas en una plataforma con creciente capacidad para disputar el rol de Ushuaia como principal nodo logístico antártico.

4.1 Ambientalismo estratégico y control de acceso

El control del acceso a la Antártida también se ejerce mediante instrumentos vinculados a la gobernanza ambiental. En febrero de 2024, el Reino Unido anunció la ampliación unilateral del Área Marina Protegida (AMP) en torno a las Islas Georgias y Sandwich del Sur,

incorporando aproximadamente 166.000 km² adicionales de zona de protección (Cisilino et al., 2025).

Si bien estas iniciativas se presentan oficialmente como medidas de conservación ambiental, diversos análisis señalan que también cumplen una función geopolítica. Las áreas marítimas circundantes a estos archipiélagos constituyen uno de los espacios geográficamente más cercanos al continente antártico, por lo que su regulación bajo criterios ambientales puede funcionar en la práctica como un mecanismo de control del acceso logístico y económico al área.

De este modo, el ambientalismo se transforma en una herramienta de poder blando, mediante la cual el Reino Unido consolida su capacidad de regulación sobre espacios estratégicos del Atlántico Sur.

Frente a este escenario, Argentina ha impulsado iniciativas orientadas a fortalecer su presencia logística en el extremo sur del país. Entre ellas se destaca el proyecto de construcción de una Base Naval Integrada en Ushuaia, concebida originalmente como una infraestructura destinada a mejorar la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas argentinas y consolidar el rol de la ciudad como puerta de entrada a la Antártida.

Sin embargo, el acuerdo anunciado en 2024 entre el gobierno argentino y el Comando Sur de los Estados Unidos para el desarrollo de esta infraestructura ha generado debates en el ámbito político y académico. Algunos analistas sostienen que la participación estadounidense en un nodo estratégico del Atlántico Sur podría implicar limitaciones a la autonomía estratégica argentina, especialmente considerando la estrecha relación entre Estados Unidos y el Reino Unido en materia de defensa (Cisilino et al., 2025).

Desde esta perspectiva, el desafío para la política exterior argentina consiste en fortalecer su infraestructura logística antártica sin comprometer la capacidad de decisión soberana sobre los espacios estratégicos del país.

4.2 Implicancias estratégicas y el horizonte de 2048

La importancia de estas transformaciones se vincula con el horizonte temporal del Sistema del Tratado Antártico, cuyo Protocolo de Madrid establece que las disposiciones sobre explotación de recursos naturales podrán ser revisadas a partir del año 2048. En ese escenario, la presencia logística, científica y operativa de los distintos Estados podría convertirse en un factor determinante para influir en futuras discusiones sobre la gobernanza del continente blanco.

En este contexto, la consolidación de Malvinas como nodo logístico antártico refuerza la proyección británica en el Atlántico Sur, mientras que Argentina enfrenta el desafío de modernizar su infraestructura portuaria, científica y naval para sostener su posición geopolítica en la región.

En términos estratégicos, la persistencia de la soberanía británica sobre las Islas Malvinas trasciende ampliamente la dimensión insular del conflicto y adquiere un significado central en la arquitectura geopolítica del Atlántico Sur y el acceso al continente antártico. La posesión de este enclave permite al Reino Unido proyectar poder logístico, científico y militar sobre una de las principales rutas de entrada al sistema antártico, consolidando una presencia permanente en una región cuya gobernanza se encuentra temporalmente regulada por el Sistema del Tratado Antártico, pero cuya estabilidad normativa podría ser revisada a partir de 2048. En este escenario, la infraestructura y la conectividad se convierten en variables decisivas para sostener presencia efectiva, condición que históricamente ha sido un elemento clave en las disputas de soberanía en el continente blanco.

Desde esta perspectiva, el control británico de las islas funciona como una plataforma avanzada que articula capacidades logísticas, científicas y militares, permitiendo al Reino Unido reforzar su posición en el Atlántico Sur y proyectar influencia sobre las dinámicas futuras del sistema antártico. Esta situación se vuelve aún más compleja si se considera el actual alineamiento estratégico de Argentina con los Estados Unidos y la propuesta de establecer una base naval integrada en Ushuaia, iniciativa que introduce a un actor extrarregional en la infraestructura crítica del acceso antártico. Si bien dicha cooperación se presenta como un mecanismo para fortalecer las capacidades logísticas nacionales, también refleja una reconfiguración de la autonomía estratégica argentina, dado que Estados Unidos mantiene una alianza histórica con el Reino Unido en materia de seguridad y defensa.

En consecuencia, la combinación entre la consolidación de las capacidades británicas en Malvinas y el reposicionamiento geopolítico argentino dentro de la órbita estratégica estadounidense tiende a configurar un escenario en el cual la disputa por el acceso a la Antártida queda crecientemente condicionada por la lógica de las grandes potencias. Bajo estas condiciones, la cuestión Malvinas deja de ser únicamente un conflicto bilateral por la soberanía territorial para convertirse en un componente estructural de la competencia geopolítica por el control logístico, científico y estratégico de uno de los espacios más relevantes del sistema internacional.

5. Escenarios futuros para la cuestión Malvinas

El análisis de la coyuntura actual permite preguntarse cuáles podrían ser los escenarios futuros para la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas. Si bien se trata de un conflicto de larga data dentro de la agenda de política exterior argentina, su tratamiento dentro de la agenda política nacional ha variado según los contextos políticos e ideológicos de cada gobierno. En este sentido, es importante analizar de qué manera el actual posicionamiento internacional de Argentina podría influir o no en la evolución de esta disputa.

En la actualidad, la cuestión Malvinas continúa siendo formalmente una política de Estado para la Argentina. Sin embargo, en términos prácticos, su presencia en la agenda política suele verse desplazada por otras prioridades económicas y políticas internas. En este marco, el cambio de orientación de la política exterior impulsado por el gobierno de Javier Milei abre interrogantes acerca de las posibles implicancias que este nuevo paradigma podría tener para el futuro del reclamo de soberanía.

Uno de los elementos centrales de esta nueva orientación es el alineamiento estratégico con potencias occidentales, particularmente con Estados Unidos y con países de Europa Occidental. Este reposicionamiento internacional podría generar efectos sobre la forma en que Argentina aborda la cuestión Malvinas en el plano diplomático, especialmente considerando que el principal actor en disputa es el Reino Unido.

A partir de este contexto, es posible identificar distintos escenarios potenciales para la evolución de la disputa.

Escenario 1: Consolidación del status quo británico

Un primer escenario posible es la continuidad y consolidación del statu quo existente. En este contexto, el Reino Unido mantendría su control político, administrativo y económico sobre las Islas Malvinas, reforzando progresivamente su presencia en el Atlántico Sur.

La explotación de los recursos pesqueros continuaría siendo uno de los pilares fundamentales de la economía isleña, permitiendo sostener un esquema de relativa autonomía económica respecto del territorio continental británico. A su vez, esta actividad económica contribuye a fortalecer la estructura institucional local y a consolidar la presencia británica en el archipiélago.

En paralelo, la posición británica podría fortalecerse en el plano internacional, reafirmando su control sobre el territorio y consolidando su presencia estratégica en el Atlántico Sur. En este escenario, la cuestión Malvinas podría mantener un lugar relativamente marginal dentro de la agenda política argentina, especialmente si el gobierno prioriza otras áreas de la política exterior vinculadas a la inserción económica internacional o a la estabilidad macroeconómica interna.

Escenario 2: Profundización del alineamiento occidental argentino

Un segundo escenario posible se relaciona con la profundización del alineamiento de Argentina con las potencias occidentales. En este contexto, el gobierno argentino podría priorizar, como ya lo está haciendo, el fortalecimiento de vínculos políticos, económicos y estratégicos con países como Estados Unidos y con actores centrales del sistema internacional occidental.

Este reposicionamiento podría implicar una redefinición de las prioridades dentro de la política exterior argentina, donde el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas perdería centralidad relativa frente a otros objetivos estratégicos, como la atracción de inversiones, la estabilidad financiera o la integración a determinados espacios de cooperación internacional.

En este escenario, la presión diplomática sobre el Reino Unido podría disminuir, ya sea de manera explícita o implícita, reduciendo la intensidad del conflicto en los foros internacionales. Como consecuencia, el reclamo argentino podría continuar existiendo en términos formales, pero con una menor capacidad de incidencia efectiva en el plano internacional.

Asimismo, este posicionamiento podría implicar un alejamiento respecto de la estrategia diplomática que Argentina ha sostenido durante décadas en torno a la cuestión Malvinas. A lo largo del tiempo, el país ha buscado construir apoyos internacionales para su reclamo soberano mediante una política activa en organismos multilaterales y en el ámbito regional, posicionando la disputa como un caso de descolonización pendiente.

Sin embargo, una política exterior fuertemente alineada con actores centrales del bloque occidental podría debilitar esa estrategia histórica, especialmente considerando que el Reino Unido es el principal actor involucrado en la disputa. En este sentido, el reposicionamiento internacional impulsado por el gobierno de Javier Milei podría interpretarse como un

distanciamiento respecto de años de construcción diplomática orientada a fortalecer el reclamo argentino de soberanía.

A su vez, determinadas declaraciones del actual presidente, en las que se plantea la posibilidad de que la voluntad de los habitantes de las islas sea un factor determinante para la resolución del conflicto, introducen un elemento adicional de debate dentro de la política exterior argentina. Esto podría implicar un desplazamiento respecto de la posición tradicional sostenida por el país, que históricamente ha argumentado que el principio de autodeterminación no resulta aplicable al caso de las Islas Malvinas.

En consecuencia, la profundización de este alineamiento internacional podría no solo reducir la centralidad de la cuestión Malvinas dentro de la agenda política argentina, sino también generar un escenario en el cual el objetivo de recuperar la soberanía se vuelva más distante, debilitando las bases diplomáticas construidas durante décadas para sostener el reclamo argentino.

Escenario 3: Reactivación de una estrategia soberana

Un tercer escenario posible sería la reactivación de una estrategia más activa por parte de Argentina en relación con la cuestión de las Islas Malvinas. Este escenario podría surgir a partir de cambios en la dinámica política interna o de transformaciones en el contexto internacional que vuelvan a otorgar mayor centralidad a la disputa por los recursos y territorios estratégicos.

En este marco, Argentina podría fortalecer su estrategia diplomática mediante una mayor participación en organismos multilaterales, buscando ampliar los apoyos internacionales al reclamo de soberanía. Paralelamente, podrían impulsarse políticas orientadas a reforzar el control marítimo y la presencia estatal en el Atlántico Sur, así como también iniciativas de cooperación regional con otros países de América Latina.

Desde esta perspectiva, la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas podría ser interpretada no sólo como un objetivo territorial o simbólico, sino también como un elemento central dentro de una estrategia de desarrollo nacional vinculada al control de recursos estratégicos. En un contexto internacional en el que los recursos naturales adquieren un valor creciente dentro de la competencia entre Estados, el acceso y la gestión soberana de estos

activos podría representar una oportunidad para fortalecer la posición económica y geopolítica de Argentina.

Asimismo, desde una perspectiva liberal que concibe a los recursos naturales como activos estratégicos capaces de impulsar el desarrollo económico, la recuperación de la soberanía sobre el archipiélago podría contribuir a ampliar las capacidades productivas y comerciales del país. El control de los recursos pesqueros del Atlántico Sur, junto con la posibilidad de fortalecer la proyección argentina hacia el sector austral, podría abrir nuevas oportunidades de inserción económica internacional.

En este sentido, la recuperación de estos espacios estratégicos podría favorecer una mayor apertura hacia las rutas marítimas del Atlántico Sur, ampliando el potencial logístico y comercial del país. Al mismo tiempo, podría facilitar la construcción de nuevos vínculos comerciales y estratégicos con distintos actores internacionales interesados en los recursos y las rutas de navegación de la región.

En este marco, la cuestión antártica adquiere una relevancia estratégica adicional. La recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas no solo implicaría el control de los recursos del Atlántico Sur, sino también una mayor proyección geopolítica hacia la Antártida. La posición geográfica del archipiélago lo convierte en un punto estratégico dentro del sistema logístico y marítimo del extremo sur, lo que podría fortalecer la capacidad argentina de proyectar presencia política, científica y económica en el continente antártico.

En un contexto internacional donde el interés por los recursos naturales y los espacios estratégicos del sur global se encuentra en crecimiento, el fortalecimiento de la posición argentina en el Atlántico Sur podría contribuir a consolidar su presencia en la región antártica. De esta manera, el control de estos territorios y espacios marítimos no sólo tendría implicancias económicas vinculadas a los recursos pesqueros, sino también un impacto estratégico de largo plazo en relación con la proyección argentina hacia la Antártida y su participación en las dinámicas geopolíticas del extremo austral.

Reflexiones finales

La cuestión de las Islas Malvinas continúa ocupando un lugar singular dentro de la política exterior y la identidad política argentina. A diferencia de otros conflictos territoriales del sistema internacional, el reclamo por la soberanía sobre el archipiélago se encuentra

profundamente arraigado en la memoria histórica, en la cultura política y en el imaginario colectivo del país. Sin embargo, esta centralidad simbólica no siempre se traduce en estrategias políticas efectivas para modificar el status quo existente.

La reforma constitucional de 1994 introdujo un elemento clave en este escenario al incorporar una cláusula transitoria que establece con rango constitucional el objetivo de recuperar el ejercicio pleno de la soberanía sobre las Islas Malvinas, las Islas Georgias del Sur y las Islas Sandwich del Sur. De esta manera, el reclamo argentino dejó de ser únicamente una política exterior sostenida por los distintos gobiernos para transformarse en un mandato constitucional del Estado argentino. Esta disposición, al mismo tiempo que reafirma la legitimidad histórica del reclamo, también limita el margen de maniobra de cualquier negociación con el Reino Unido, al establecer el objetivo del ejercicio pleno de la soberanía como un principio irrenunciable.

No obstante, el contexto político actual introduce nuevas tensiones y contradicciones en torno a esta cuestión. La llegada al poder del presidente Javier Milei ha implicado un cambio significativo en el discurso y en las prioridades de la política exterior argentina. En particular, el énfasis en un alineamiento más estrecho con potencias occidentales, especialmente con Estados Unidos, abre interrogantes acerca del lugar que ocupará la cuestión Malvinas dentro de la agenda internacional del país.

En este sentido, emerge una paradoja política significativa. Por un lado, el discurso económico ultraliberal del actual gobierno promueve una visión del Estado limitada en sus funciones, donde las fronteras nacionales y las políticas estatales pueden ser percibidas como obstáculos para el libre funcionamiento de los mercados y la expansión de los negocios. Sin embargo, al mismo tiempo, la causa Malvinas continúa siendo presentada como un elemento central del repertorio simbólico nacional, profundamente arraigado en la memoria colectiva argentina.

Esta tensión se manifiesta también en el plano político interno. Mientras que sectores del nacionalismo tradicional reivindican la causa Malvinas como un símbolo de soberanía y defensa nacional, otros actores políticos la han incorporado dentro de sus propios discursos e identidades partidarias. De este modo, la cuestión Malvinas se convierte frecuentemente en un recurso dentro de las disputas políticas domésticas, más que en el eje de una estrategia sostenida y consensuada de política exterior.

A lo largo de las últimas décadas, Argentina ha logrado internacionalizar parcialmente el conflicto presentándolo no sólo como una disputa bilateral con el Reino Unido, sino también como una cuestión vinculada a la seguridad y a la estabilidad regional de América del Sur. La presencia de una base militar británica en el archipiélago ha sido señalada por distintos gobiernos argentinos como un elemento de preocupación para la región, particularmente en un contexto donde el Atlántico Sur adquiere creciente relevancia estratégica.

En efecto, la presencia británica en el Atlántico Sur no se limita únicamente al control del archipiélago. Forma parte de una red más amplia de enclaves estratégicos que incluye territorios como la Isla Ascensión, Santa Elena y Tristán da Cunha, desde los cuales el Reino Unido proyecta su influencia sobre rutas marítimas clave y sobre regiones estratégicas como la Antártida. Este continente, protegido actualmente por el sistema del Tratado Antártico, representa a largo plazo un espacio de enorme interés geopolítico debido a la presencia potencial de recursos naturales, reservas de agua dulce y minerales estratégicos.

En este contexto, la disputa por las Islas Malvinas no puede ser interpretada únicamente como un conflicto territorial heredado del siglo XIX o como una consecuencia directa de la guerra de 1982. Se trata, en realidad, de una disputa que combina dimensiones territoriales, económicas, estratégicas y simbólicas, y que se inscribe dentro de dinámicas geopolíticas más amplias vinculadas al control de los espacios marítimos y de los recursos naturales del Atlántico Sur.

Sin embargo, a pesar de esta complejidad estratégica, la cuestión Malvinas parece ocupar actualmente un lugar cada vez menos visible dentro de la agenda política argentina. Las prioridades económicas internas, junto con el cambio de orientación de la política exterior, han desplazado parcialmente el tema del centro del debate público. Esto se refleja también en el discurso político, donde las referencias al reclamo soberano aparecen con menor frecuencia en comparación con otros períodos de la política argentina.

Al mismo tiempo, determinadas posiciones expresadas por el actual presidente, como su admiración pública hacia la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, o la posibilidad de considerar la voluntad de los habitantes del archipiélago como un elemento relevante en la resolución del conflicto, introducen nuevos elementos de debate en torno a la estrategia diplomática argentina.

Frente a este panorama, resulta evidente que la cuestión Malvinas enfrenta hoy un doble desafío. Por un lado, la necesidad de sostener un reclamo soberano que cuenta con un fuerte respaldo histórico, político y social dentro de Argentina. Por otro lado, la necesidad de repensar las herramientas y estrategias mediante las cuales ese reclamo puede ser articulado en un sistema internacional cada vez más complejo.

En última instancia, la discusión sobre Malvinas remite también a una pregunta más amplia sobre el proyecto de país que Argentina busca construir en el siglo XXI. Pensar el futuro de las Islas Malvinas implica reflexionar sobre el lugar que el país desea ocupar en el sistema internacional, sobre su relación con el Atlántico Sur y sobre su capacidad para articular una política exterior coherente con sus intereses estratégicos de largo plazo.

En este sentido, imaginar cómo recuperar las Malvinas supone también imaginar qué tipo de Estado, qué modelo de desarrollo y qué inserción internacional desea construir Argentina en el futuro.

Bibliografía

Antuña, L. V. (2024). La cuestión Malvinas bajo el gobierno de Milei: políticas y estrategias. INA Revista de RI, (especial).

Berrini, G. (2024, 8 marzo). El gobierno inglés de Malvinas construirá una «puerta a la Antártida». Tiempo de San Juan.

<https://www.tiempodesanjuan.com/politica/el-gobierno-ingles-malvinas-construira-un-a-puerta-la-antartida-n370448>

Cisilino, J., Bilmes, J., & Patronelli, H. (2025). La Cuestión Malvinas en la era Milei: declinación de la soberanía y avance británico-estadounidense. Boletín geografías desde el Sur, (12).

Contreras, J. C., & Chiesa, P. J. (2024, diciembre 4–6). Soberanía y políticas públicas.

Aportes sobre el rol del sistema científico tecnológico en el fortalecimiento de nuestra soberanía sobre las Islas Malvinas, el Mar Argentino y Sector Antártico. En II Jornadas de Sociología de la UNLP: La Sociología frente a las apuestas de destrucción de lo común. Universidad Nacional de La Plata.

Díaz, V. (2025). El Atlántico Sur como tablero de juego geopolítico: la pesca en las Islas Malvinas como herramienta de poder estratégico [Tesis de grado, Universidad Abierta Interamericana].

Efe, Afp, & Soriano, S. S. (2025, 2 abril). Milei quiere que su país sea potencia para que en Islas Malvinas «prefieran ser argentinos». *Noticias Caracol*.

https://www.noticiascaracol.com/mundo/milei-quiere-que-su-pais-sea-potencia-para-que-en-islas-malvinas-prefieran-ser-argentinos-cb20?utm_source=chatgpt.com

elDiarioAR. (2024b, enero 29). Reino Unido le ofrecerá a Milei mejoras comerciales a cambio de evitar que «presione el botón de Malvinas». elDiarioAR.com. https://www.eldiarioar.com/politica/reino-unido-le-ofrecera-milei-mejoras-comerciales-cambio-evitar-presione-boton-malvinas_1_10874287.html

France 24. (2024, febrero 20). Malvinas: la visita del ministro de Exteriores británico a las islas causa revuelo. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20240220-malvinas-la-visita-del-ministro-de-exteriores-brit%C3%A1nico-a-las-islas-causa-revuelo>

The British colony opened the squid fishing season in the Malvina Islands. (s. f.-b). <https://agendamalvinas.com.ar/noticia/la-colonia-britanica-abrio-la-temporada-de-pesca-del-calamar-en-malvinas>

Ortega, F. E. (2024). Entre el realineamiento estratégico y la twittpolitik... Malvinas: la política del gobierno de Javier Milei sobre el Atlántico Sur. Boletín geografías desde el Sur, (11).

Ponti, V. B. (2025, 26 mayo). El gobierno ilegal de las Islas Malvinas confirma avances en la construcción de un nuevo puerto. Escenario Mundial. <https://www.escenariomundial.com/2025/05/26/el-gobierno-ilegal-de-las-islas-malvinas-confirma-avances-en-la-construccion-de-un-nuevo-puerto/>

Reunión de la Canciller Diana Mondino con su par del Reino Unido,. (s. f).
<https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/reunion-de-la-canciller-diana-mondino-con-su-par-del-reino-unido-david-cameron>

Milei tras la reunión con Cameron: “Hablamos de profundizar los. (2024, 15 marzo).
Argentina.gob.ar.
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/milei-tras-la-reunion-con-cameron-hablamos-de-profundizar-los-vinculos-comerciales-y>